

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

Francisco Sevillano Calero

En los primeros trabajos sobre la oposición a la dictadura que aparecieron desde principios de la década de 1970, destacó la atención a formas específicas de disenso como fueron las expresiones de disidencia cultural. Sin embargo, el desarrollo de este tema plantea algunos problemas. Así ocurre con la confusión conceptual en que ha estado envuelto, particularmente por el empleo de diversos términos que indican varios tipos de comportamientos negativos hacia el sistema político. Ello hace preciso restringir la noción de disenso, pues suele emplearse como la categoría más general y comprensiva de toda forma de desacuerdo y de actitud negativa, que puede transformarse en apatía, desobediencia civil, protesta u oposición. La delimitación del concepto permite entender el disenso más bien como cate-

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

goría residual, tratándose de formas de resistencia (también cultural) no organizadas de manera estable ni institucionalizadas, que se mantienen dentro de niveles moderados y no violentos en el ámbito individual o colectivo. Hay que precisar asimismo que su alcance está unido, como ocurre particularmente con la disidencia cultural, a la lenta articulación de «espacios libres»: marcos a pequeña escala dentro de una comunidad que son apartados del control directo de los grupos dominantes, participándose voluntariamente en ellos y que generan un cambio cultural que precede o acompaña a la movilización social (nota 1). En segundo lugar, hay que discutir las conclusiones de aquellas obras iniciales sobre la cultura en el franquismo coincidieron en algunos lugares comunes sobre la disidencia cultural en la dictadura, marcando los términos de este debate.

1

Éste es el caso de la afirmación acerca del talante liberal e integrador de algunos escritores falangistas en la inmediata posguerra, como afirmó, entre otros, José-Carlos Mainer en su recopilación *Falange y Literatura*, de 1971, reiterando sus observaciones sobre la revista *Escorial*, que hiciera en 1969 (nota 2). Acerca de la trascendencia del talante de este grupo de falangistas se señalaba que le correspondió la reapertura

de la vida intelectual madrileña después de 1939, de tal modo que: «La relativa contradicción entre los dogmáticos propósitos iniciales –”la propaganda de la alta manera”– y los resultados finales –una revista liberal, casi prototípica– hablan claramente de las limitaciones, las angustias y las indecisiones del grupo literario que le dio origen, atenazado entre una vocación intelectual de signo liberal y el atractivo señuelo de la revolución nacional y una suerte de totalitarismo del espíritu. La victoria en la guerra civil –con el negro hondón de una tétrica posguerra– fue para ellos una victoria pírrica que, antes que animarles en su camino, les abrió la cuenta acuciante de la responsabilidad civil» (nota 3). El propio Dionisio Ridruejo, que fue el primer director de esta revista hasta octubre de 1942, opinaba que existían dos especies de intelectuales en el «nuevo Estado» según su talante, pues no se trataba solamente de una cuestión ideológica: los había de actitud integrista, no sólo entre los contrarrevolucionarios, sino también en el falangismo y el sector católico, y había gentes de talante liberal entre «los confesos de ideología fascista», por lo que había que referirse a grupos muy concretos (nota 4). Este comentario acerca de las diferencias de talante y actitud dentro del sistema, y la observación sobre los inicios de la recuperación intelectual por el falangismo liberal, fueron destacadas en las primeras síntesis sobre la trayectoria del pensamiento

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

en España durante la dictadura, como ocurrió con Elías Díaz en sus «Notas para una historia del pensamiento español actual» (nota 5). De manera amplia, la reivindicación de la «cultura de oposición» en el franquismo contrastaba con «el proceso de irreversible empobrecimiento y definitivo fracaso de la ideología oficial imperante en el régimen franquista» (nota 6). Elías Díaz insistía en la recuperación de la cultura y el pensamiento liberal, democrático y socialista durante la dictadura y, sobre todo, en las aportaciones de esa cultura no oficial, de oposición, al futuro político: reconstrucción de la razón, conquista de la libertad, recuperación de la cultura plural y socialista anterior a 1936, comunidad intelectual con el exilio, superación del aislamiento intelectual español y afirmación de la pluralidad lingüística y cultural de las regiones y nacionalidades hispánicas, dimensiones que contribuyeron a crear la cultura en la democracia (nota 7). Según reconocía el autor, su trabajo sobre el pensamiento español en la era de Franco, cuyas páginas comenzó a escribir en 1969, «pretendía ser un libro contra el propio franquismo; o, más modestamente, de oposición a él y, por decirlo en modo afirmativo, de defensa de la democracia y de una cultura en libertad para España» (nota 8).

La idea del inicio de la reapertura de la vida intelectual en la posguerra por un grupo de falangistas de talante liberal y,

sobre todo, la reivindicación de la «cultura de oposición» contrastaban con la imagen de la política oficial hacia la cultura durante la dictadura, reiterándose la afirmación de que las autoridades franquistas mantuvieron un despego, cuando no un desprecio, hacia la cultura (nota 9). De este modo, se señalaba que el franquismo mostró toda su efectividad destructiva frente a la cultura de la República y, especialmente, de las distintas nacionalidades, fracasando, por el contrario, en la construcción de una cultura propia, características que se consideraban propias de los regímenes fascistas (nota 10). En una obra colectiva aparecida a finales de la década de 1970, en la que se analizaban las distintas manifestaciones de la cultura durante el franquismo en la literatura, los medios de comunicación y la música, se concluía que, además de los pobres resultados de la cultura oficial, era «sorprende, en una palabra, que el franquismo no haya conseguido ahogar de raíz la voz de la cultura independiente, pero es de lamentar la anulación de las riquezas nacionales y, sobre todo, la provocación de un exilio humillante. Todo ello en un contexto institucional y personal escasamente preocupado por la cultura» (nota 11). Estos primeros balances siguieron así un desarrollo similar a lo sucedido en el debate que, sobre la cultura en el fascismo, ocurrió en Italia; un debate en el que la idea de que el régimen fascista fue incapaz de transformar

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

y crear una cultura propia fue desmontada por quienes defendían la existencia de una política cultural fascista ([nota 12](#)).

2

La revisión de los enfoques iniciales sobre la cultura durante el franquismo comenzó a producirse a principios de la década de 1980 en un nuevo contexto historiográfico y, sobre todo, político. De manera general, habían ido apareciendo las primeras síntesis sobre la trayectoria de la oposición política a la dictadura, asimismo a nivel regional, como ocurrió para Cataluña ([nota 13](#)). Entre estos estudios generales sobre la oposición política, sobresalió la publicación en español de la obra del historiador alemán Harmut Heine en 1983, quien ya había abordado, en su tesina de licenciatura en la Universidad de Londres, la historia de la guerrilla antifranquista en Galicia ([nota 14](#)). El libro de este historiador (que fue su tesis doctoral dirigida por el hispanista Paul Preston) supuso un avance historiográfico no sólo por la utilización de testimonios personales, colecciones documentales y publicaciones periódicas, sino asimismo por el empleo de información diplomática británica. En esta obra se combinaban la capacidad represiva del «nuevo Estado», la profunda división entre los distintos sectores de la oposición y la inhibición de las grandes potencias occidentales en actuar sobre el franquismo

para comprender la pervivencia de la dictadura. Pero sobre todo se destacaba la trascendencia al respecto que tuvo el fracaso de la oposición durante los años de la década 1940, diferenciándose además entre la oposición antisistema y la «oposición» dentro del sistema. Esta aportación historiográfica muestra la importancia que tuvo, en la revisión de la Historia reciente de España, un grupo de hispanistas británicos comprometido con la izquierda y preocupado por las fuerzas que componían la oposición al franquismo y por las víctimas de la dictadura (nota 15). Un grupo que el historiador Paul Preston aglutinó en el Queen Mary College de la Universidad de Londres, después de haber organizado un seminario en la Universidad de Reading (éste fue el resultado de las conversaciones y los contactos mantenidos, sobre todo, con diferentes personas del entorno de la editorial Ruedo Ibérico en París, coincidiendo con lo que se percibía como los primeros indicios de desintegración del régimen de Franco) (nota 16). La difusión de esta historiografía ocurrió, además, en un nuevo contexto en la consolidación de la democracia en España a partir de finales de 1982. Unas circunstancias que alentaron opiniones como la expresada por el historiador Ángel Viñas, precisamente en su prólogo al mencionado libro sobre la oposición política al franquismo, que escribiera H. Heine: «En la cota de 1983, con un partido socialista asenta-

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

do firmemente y que por primera vez en la historia de España ejerce el poder gubernamental gracias a una aplastante mayoría de votos populares, el franquismo debería empezar a ser, por fin, el área de análisis por excelencia de los contemporaneístas. Corresponde a, o mejor dicho es, nuestro “tiempo presente” [...], pero su tratamiento historiográfico se asienta todavía, desgraciadamente, en bases metodológicas y epistemológicas endebles, en documentación escasa y en demasiadas reflexiones sobre superficialidades» (nota 17).

Precisamente, la aparición de nuevos estudios sobre la oposición antifranquista estuvo unida, de manera importante, a la labor de instituciones creadas por las propias fuerzas políticas y las organizaciones sindicales en la democracia, como la Fundación Pablo Iglesias, la Fundación Largo Caballero, la Fundación 1.º de Mayo, la Fundación de Investigaciones Marxistas o la Fundación Universitaria Española, no existiendo ninguna gran institución sobre la resistencia como en otros países occidentales, caso del Istituto nazionale per la storia del movimento di liberazione in Italia. En particular, cabe destacar la labor de la Fundación Pablo Iglesias en la recuperación y la construcción de la memoria del socialismo (sobre todo coincidiendo con los sucesivos Gobiernos del PSOE desde 1982). Así, se procedió a la conservación de su

patrimonio documental (**nota 18**) y a un esfuerzo de investigación historiográfica (**nota 19**); una labor que ha supuesto la reivindicación del legado histórico de la oposición de izquierdas a la dictadura franquista como elemento de legitimidad política y simbólica en la democracia española. Pero la renovación en los estudios sobre el franquismo estuvo favorecida también por la consulta de documentación inédita al poderse acceder a algunos fondos archivísticos generales (según las prescripciones para la consulta de la documentación referida a personas vivas por la Ley del Patrimonio Histórico Nacional de 1985), así como por la eclosión de estudios locales, impulsados en parte por el cincuentenario de la Guerra Civil en 1986.

En tal ambiente, comenzó a revisarse la idea negativa acerca de la actitud de las autoridades de la «España nacional» hacia la cultura, sobre todo en relación con la creación de una cultura oficial, destacándose el temprano interés por su control, elaboración y difusión con objeto de legitimar la dictadura. Así, los sublevados establecieron las bases legales de una política sobre cultura y educación ya durante la Guerra Civil. Una política en la que, a pesar de su aparente uniformidad, se produjeron disputas entre la Iglesia católica (que controló la enseñanza a través de los monárquicos de

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

Acción Española) y Falange (que monopolizó la información desde el Ministerio de Interior). La labor desde el Ministerio de Educación Nacional procuró la implantación de un modelo de cultura oficial para la «recatolización» y la «reespañolización» de la sociedad desde los presupuestos teóricos del pensamiento contrarrevolucionario, aunque la Italia fascista ejerció una influencia importante en el terreno de la educación (**nota 20**).

Sin embargo, la imagen de la «desculturalización» de España en la década de 1940 permaneció vigente en otras obras. Pero aun así se revisó la tesis acerca del talante liberal de un sector del falangismo, cuya actitud se consideró sobre todo resultado del desengaño y de la gradual transformación de sus valores dentro del sistema, además de señalarse la aparición de tempranas muestras de una cultura propiamente liberal (**nota 21**). Sobre todo se destacaba como la «cultura de la disidencia» supuso que «los intelectuales españoles que se opusieron al régimen franquista llegaron a ser “soldados” de importancia fundamental en la sorda batalla de la posguerra» (**nota 22**). Como activistas conscientes de su responsabilidad moral, estos intelectuales lograron impresionar y despertar a ciertos sectores de la sociedad, tuvieron

éxito en crear presiones dentro del Gobierno y consiguieron resonancia en el extranjero **(nota 23)**.

Por otra parte, el propio José-Carlos Mainer derivó la idea de la vocación intelectual de signo liberal del grupo literario falangista que fundó la revista *Escorial* hacia la cuestión más amplia de la continuidad cultural en la posguerra: «Tiempo que no fue exactamente de ruptura con el anterior sino, en mayor medida de lo esperable, de epigonismo soterrado, de inevitable continuidad con respecto a la brillante rotundidad previa», según señalaba en relación con el cultivo del ensayo **(nota 24)**. Este autor concluía reiterando el epigonismo cultural en la inmediata posguerra, puesto que la ruptura de 1936-1939 no ocurrió en el terreno de las relaciones culturales, cuyos horizontes no se alteraron hasta mediados de la década de los años cincuenta **(nota 25)**. Así, se ha insistido en dicho epigonismo cultural, puesto que «la continuidad estuvo por encima del cambio o la novedad: el ser o no ser de España, el magisterio callado o reivindicado de Ortega (en digesto joseantoniano o sin él), los hombres del 98 como referencia ineludible (y a veces trampolín intelectual), la participación del escritor en la vida política, e incluso un punto que comparten más ampliamente todos ellos: la confianza en el Estado como fuerza equilibradora» **(nota 26)**. Precisamente,

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

estos supuestos posibilitaron el posterior despertar de una conciencia crítica dentro de los circuitos de la cultura oficial en la década de 1950; una conciencia vertebrada por un principio de solidaridad y justicia social y la confianza en un Estado fuerte como agente de transformación de España en una sociedad moderna y secularizada, lo que en parte se explica por «la activa herencia de una mitología republicana, como último resultado de una tradición liberal regeneracionista y orteguiana, que también conocen, además de una tradición teórica en torno al Estado que no estuvo ausente de España por entero» (nota 27). El «falangismo de izquierdas», en tanto que expresión residual y evolucionada de la frustración de un sector de la Falange, se solapó y confundió así con la «cultura del SEU» (nota 28). Asimismo, la continuidad con la vanguardia anterior a la Guerra Civil ha sido destacada también en el pensamiento artístico, surgiendo pronto una corriente crítica de intelectuales falangistas que pretendió romper con el academicismo más o menos oficial en el franquismo (nota 29).

3

Hay que puntualizar que el compromiso falangista con el fascismo en la posguerra también ocurrió a través de la exaltación de una estética propia. En la creación literaria, destacó

así la elaboración de un discurso político que utilizó la ficción utópica como recurso retórico al servicio de la exaltación del espíritu eterno de España en pos de una «nueva era» (nota 30). Esta estética propiamente totalitaria fue creada en la década de 1930, durante el período republicano, siendo Ernesto Giménez Caballero quien elaboró sus peculiaridades en el libro *Arte y Estado*, de 1935; una obra que ejerció gran influencia en los valores estéticos de los creadores falangistas antes de la Guerra Civil (nota 31). Las repercusiones de la cultura fascista italiana en el contexto que siguió a la proclamación de la República española, como muestra la revista *La Gaceta Literaria* desde 1927 hasta 1932, habían acelerado ya el abandono de los postulados estéticos vanguardistas por un claro y combativo compromiso político (nota 32). Por otra parte, hay que señalar que la política cultural del régimen fascista italiano patrocinó la colaboración de intelectuales liberales, no tanto mediante el consenso en torno a la ideología de partido, sino a los valores de Nación y Estado, como ocurrió con empresas privadas como la *Enciclopedia italiana* (que fundaran el industrial Giovanni Treani, el filósofo Giovanni Gentile y el jesuita Pietro Tacchi Venturi en 1925 y que fue publicada en 36 volúmenes entre 1929 y 1937) o instituciones como el *Istituto nazionale fascista di cultura*,

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

creado por Gentile también en 1925, y la *Accademia d'Italia*, constituida al año siguiente (nota 33).

La ruptura de la Guerra Civil y el exilio en España tiñeron particularmente esta colaboración que se había dado en otros regímenes fascistas como «integración». De este modo, la relación de la cultura durante la posguerra con sus expresiones anteriores en España estuvo constreñida por tópicos profundamente ideologizados, sobre todo por la exaltación de valores nacionalistas de inclinación tradicional e integrista. Particularmente, la recuperación del legado intelectual liberal por algunos creadores falangistas fue sesgada y estuvo subordinada a una cosmovisión de España henchida de nacionalismo, la fe en un Estado fuerte y un populismo radical; principios que habían fundamentado la ideología y la estética falangistas en relación con la recepción del fascismo antes de la guerra y desde los que se procedió a una reinterpretación de la tradición del nacionalismo liberal. Así, en la inmediata posguerra continuó cultivándose una estética fascista de acusado nacionalismo y estatismo, de valores católicos y que proclamaba la idea de Imperio y «unidad de destino», como ocurrió a través de las revistas *Vértice* y *Escorial*; presupuestos ideológicos que condicionaron la proclamada «integración» cultural. El epigonismo cultural lo fue así en torno

a un proyecto totalitario, de modo que el desencanto resultó del fracaso en la imposición de tal proyecto, como ocurrió tras el apartamiento de destacados falangistas como Tovar y Rídruejo de los organismos de prensa y propaganda del Estado a principios de mayo de 1940.

Es necesario precisar, en este sentido, que si el control del espacio público constriñó la cultura política del «nuevo Estado» franquista, su componente discursivo y sus elementos simbólicos, ello no supuso la desaparición de toda afirmación de autonomía e incluso de pretensión de hegemonía de tradiciones específicas (que el discurso simbólico del franquismo sólo aglutinó en parte). Así, ocurrió con la búsqueda de tal afirmación mediante la mencionada política totalitaria favorecida desde Falange en los inicios de la «España nacional» mediante el dirigismo cultural y la organización de los instrumentos de comunicación pública en todos los órdenes. Un proyecto que aspiraba a forjar una «cultura popular» y a formar una «conciencia nacional», no sólo a través del adoctrinamiento de las conciencias, sino a partir de un «ideal de hombre», de la adecuación de las conductas a un «estilo de vida», concebido como esencia de la política. De este modo, la contradicción y las tensiones caracterizaron la institucionalización del «nuevo Estado». El campo cultural presenta así

Cultura y disidencia en el franquismo: aspectos historiográficos

rasgos equivalentes al campo político, pues las limitaciones a las pretensiones totalitarias falangistas en este último resultaron de la forma en que se produjo dicha institucionalización mediante la depuración y la articulación de los órganos de gobierno y administración tradicionales, restableciéndose las relaciones de privilegio de la Iglesia católica; un sistema de poder en el que se insertó la institución del partido único FET y de las JONS y el sindicato vertical como unos nexos más del poder (nota 34). El control por el Estado no hizo que tales instituciones y grupos fueran meros agentes pasivos del poder político, delimitándose así «espacios propios» en la cultura política del franquismo. En este sentido, cabe hablar más bien de nexos y de colaboración entre política cultural y producción cultural, no obstante acabar produciéndose un desplazamiento de algunos sectores creativos hacia los márgenes del campo cultural del franquismo. Así, se puede interpretar la trayectoria personal de algunos intelectuales falangistas y católicos desde la disidencia dentro del sistema de poder del franquismo hacia la oposición cultural fuera del mismo: unas trayectorias personales que discurrieron a modo de «itinerarios de frontera». Fue a partir de tales experiencias como acabó produciéndose la articulación de nuevas sociabilidades y abriéndose esferas de publicidad, no obstante el control político y la represión. Estos espacios libres actuaron

como medios culturalmente contruidos entre la realidad social y las actitudes y los comportamientos colectivos contra la dictadura franquista.

Notas

1. La generalización del concepto de «espacios libres» ocurrió a partir del libro de EVANS, Sara, *Personal Politics*, Nueva York, Vintage Books, 1979, siendo central en EVANS, Sara y BOYTE, Harry C., *Free Spaces: The Sources of Democratic Change in America*, Nueva York, Harper and Row, 1986. Precisamente, Harry C. Boyte lo había utilizado por primera vez en 1972. Un balance de la importancia de esta noción en el estudio de la acción colectiva puede verse en POLLETA, Francesca, «“Free spaces” in collective action», *Theory and Society*, vol. 28 (1999), pp. 1-38.
2. MAINER, José-Carlos, «La revista “Escorial” en la vida literaria de su tiempo», *Ínsula*, n.º 271, junio 1969, y n.º 275-276, octubre-noviembre 1969, y, del mismo autor, *Falange y Literatura*, Barcelona, Labor, 1971 y *Literatura y pequeña burguesía en España*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1972 (especialmente el capítulo sobre la revista *Vértice* y la reedición de su trabajo sobre la revista *Escorial*, pp. 213-240 y 241-262 respectivamente).
3. MAINER, José Carlos, «Historia literaria de una vocación política (1930-1950)», en *Falange y literatura...*, p. 50.
4. RIDRUEJO, Dionisio, «La vida intelectual española en el primer decenio de la postguerra», *Triunfo*, extraordinario sobre *La cultura española del siglo XX*, n.º 507, 17-IV-1972; el artículo fue reeditado en la obra del mismo autor *Entre literatura y política*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973, procediendo la afirmación de las páginas 20-21.
5. Tales notas fueron publicadas a lo largo de 1973 en la revista *Sistema*, siendo editadas posteriormente como libro: *Notas para una*

Notas

- historia del pensamiento español actual*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974 (2.^a edición corregida en 1978), que fue reeditado con el título *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1983.
6. DÍAZ, Elías, *Pensamiento español en la era de Franco...*, p. 12.
 7. *Ibidem*, pp. 14-17.
 8. *Ibidem*, p. 18.
 9. ABELLÁN, José Luis, *La cultura en España*, Madrid, Edicusa, 1971 y, del mismo autor, *La industria cultural en España*, Madrid, Edicusa, 1975.
 10. CASTELLET, José María, «¿Existe hoy una cultura española?», en CASTILLA DEL PINO, Carlos *et al.*, *La cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977, pp. 9-19.
 11. EQUIPO RESEÑA, *La cultura española durante el franquismo*, Bilbao, Mensajero, 1977, p. 10.
 12. Éste fue el caso de Mario Isnenghi en *Intellettuali militanti e intellettuali funzionari. Appunti sulla cultura fascista*, Turín, Einaudi, 1979, sobresaliendo las aportaciones posteriores de Gabrielle Turi y Giuseppe Carlo Marino.
 13. Entre las primeras síntesis sobre la oposición antifranquista hay que citar el libro de CONARD-MALERBE, Pierre, *La oposición al franquismo, 1939-1975*, Oviedo, Naranco, 1977, sobresaliendo más tarde la obra de FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981, además de la

Notas

exposición para el caso catalán realizada por MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *La oposició antifeixista a Catalunya 1939-1950*, Barcelona, La Magrana, 1981. De esta manera, no sólo comenzaría a proliferar la historia local y regional del antifranquismo, sino que la recuperación de la memoria de lucha contra la dictadura formó parte de la reconstrucción de la identidad particular en diferentes territorios del país.

14. HEINE, Harmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983 y, del mismo autor, *A guerrilla anti-franquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1980.
15. En aquel grupo, y en esos años, Adrian Shubert dedicó su tesis doctoral al estudio de la clase obrera en Asturias y los orígenes de la revolución de octubre de 1934 (que fue publicada con el título *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984), mientras que Shelagh Ellwood se apartó de este interés, alentado por la inminente agonía de la dictadura, al tratar su tesis doctoral sobre la trayectoria de Falange Española (véase su libro *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984). El propio Paul Preston había dedicado su tesis doctoral a los orígenes sociales de la Guerra Civil española, que fue publicada con el título *La destrucción de la democracia en España. Reforma, reacción y revolución en la Segunda República*, Madrid, Turner, 1978 (reeditada en Madrid, Alianza Editorial, 1987).
16. PRESTON, Paul, *España en crisis: La evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978,

Notas

obra colectiva que presentaba, corregida y aumentada, la edición original en inglés de 1976.

17. VIÑAS, Ángel, «Prólogo», en HEINE, Harmut, *La oposición política...*, p. 8.
18. Como muestran las sucesivas publicaciones al respecto: *Los Congresos del PSOE en el exilio*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1981; *Unión General de Trabajadores: actas 1880-1913*, 4 vols., Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1984; *Catálogo de publicaciones periódicas*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1984; *Archivos para la historia del movimiento obrero español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Fundación Largo Caballero, 1985; GARCÍA PAZ, Beatriz *et al.*, *Catálogo de los archivos donados por Amaro del Rosal Díaz*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986; GONZÁLEZ QUINTANA, Antonio y MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Fuentes para la historia de la Unión General de Trabajadores*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1988; MARTÍN NÁJERA, Aurelio *et al.*, *Archivos guerra civil: PSOE y UGT*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1988; MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Fondo documental de la Fundación Pablo Iglesias*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1989; MARTÍN NÁJERA, Aurelio, *Fuentes para la historia del PSOE y las juventudes socialistas de España*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1991.
19. Así, Santos Juliá coordinó una serie de obras colectivas, editadas por la Fundación Pablo Iglesias: *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975* (1986); *Socialismo y guerra civil* (1987) y *El socialismo en las nacionalidades y regiones* (1988), publicándose asimismo distintas monografías a cargo de TČACH,

Notas

César y REYES, Carmen, *Clandestinidad y exilio. Reorganización del sindicato socialista, 1939-1953* (1986); SACALUGA, Juan Antonio, *La resistencia socialista en Asturias, 1937-1962*, en coedición con la Fundación Largo Caballero (1986); MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974* (1993) y GIBAJA, José Carlos, *Indalecio Prieto y el socialismo español* (1995).

20. ALTED VIGIL, Alicia, *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica del Ministerio de Cultura, 1984.
21. MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 31 y ss.
22. *Ibidem*, p. 9.
23. *Ibidem*, p. 258.
24. MAINER, José-Carlos, «Sobre el ensayo: una encuesta de 1944», en LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (ed.), *Entre la cruz y la espada: en torno a la España de posguerra. Homenaje a Eugenio G. de Nora*, Madrid, Gredos, 1984, p. 260.
25. *Ibidem*, p. 263.
26. GRACIA, Jordi, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 14.
27. *Ibidem*, p. 15.

Notas

28. *Ibidem*, p. 17.
29. LLORENTE, Ángel, *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Visor, 1995 y CABRERA GARCÍA, M.^a Isabel, *Tradición y Vanguardia en el pensamiento artístico español (1939-1959)*, Granada, Universidad de Granada, 1998.
30. CANO BALLESTA, Juan, *Las estrategias de la imaginación. Utopías literarias y retórica política bajo el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
31. WAHNÓN, Sultana, *La estética literaria de la posguerra. Del fascismo a la vanguardia*, Amsterdam, Rodopi, 1998 (se trata de una versión abreviada de su tesis doctoral leída en 1987). Según la autora, si cabe reconocer la voluntad integradora del «manifiesto editorial» de la revista *Escorial*, no ocurre lo mismo con la calificación de «liberal» en relación con sus comienzos, aunque «con el tiempo, *Escorial* pasó a ser un instrumento del giro cultural del franquismo hacia posiciones más liberales» (p. 114). Las objeciones a esta tesis pueden verse en la reseña de GRACIA, Jordi, «El pasado oculto: cultura y fascismo en España», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 599 (mayo 2000), pp. 145-149.
32. PEÑA SÁNCHEZ, Victoriano, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del «ventennio fascista» y su repercusión en España*, Granada, Universidad de Granada, 1992, p. 28.
33. En este sentido, caben citar las aportaciones de BEN-GHIAT, Ruth, *La cultura fascista*, Bolonia, Il Mulino, 2000; TURI, Gabriele, *Lo stato educatore. Politica e intellettuali nell'Italia fascista*, Roma-Bari,

Notas

Laterza, 2002 y, del mismo autor, *Il mecenate, il filosofo e il gesuita. L'Enciclopedia italia, specchio della nazione*, Bolonia, Il Mulino, 2002; y LONGO, Gisella, *L'Istituto nazionale fascista di cultura: da Giovanni Gentile a Camillo Pellizi: 1925-943: gli intellettuali tra partito e regime*, Roma, A. Pellicani, 2000.

34. SEVILLANO CALERO, Francisco, «Propaganda y dirigismo cultural en los inicios del nuevo Estado», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, Universidad de Alicante, n.º 1 (2002), pp. 81-110.